

NUMERO XIV.

PELIGROS DEL GALANTEO,

Y

RIESGOS DEL MATRIMONIO.

Quod tegitur majus creditur esse malum.

Matt. lib. iii. epig. xlii.

ARISTARCO me remitió vna carta, que no incluye aquí con sus mismos terminos por ser muy larga, y porque deseo continuar el methodo de los antecedentes Papeles. Su contenido, en substancia, es el siguiente.

„ Fileno está apasionado por Anarda, à quien ha
 „ manifestado sus deseos, solicitando, que vn Ma-
 „ trimonio asegure el logro de su prentension. Anar-
 „ da no condeciende à sus intentos, sino con estas
 „ condiciones: Criado con espada, relox al lado,
 „ manto con punta, trato con quien se le antoje,
 „ y jugar largo, y tendido. Las tres primeras son
 „ irregulares en su estado, las otras dos lo son
 „ en qualquiera. Fileno pide parecer à Aristarco,
 „ y este, no obstante que le responde riendose
 del

„ del atrevido capricho de la Dama sollicita mi
 „ consejo para satisfacer en adelante con pronti-
 „ tud à tan importantes asuntos.

Yo discurro , que este sujeto , que tanto me acredita en su concepto , lo estará bastante de habil , è instruido. Assi lo manifiesta , no tanto el que Fileno sollicite su consejo, pues à veces se pide à qualquiera solo por desconfiar del proprio , como la instancia con que pretende valerse de mi dictamen en este asunto , suponiendo , que en lo successivo le ocurrián ocasiones en que prontamente deberá dar su parecer , con utilidad de quien le sollicite. Estas razones , que me hacen creer su habilidad, y desseo del acierto en asuntos de tanta importancia , me obligan à hacer el aprecio , que debo de la noticia , que me comunica , satisfaciendo à su intento en este Papel , donde no pretendo decir nada de nuevo , sino hacer reparar à muchos los defectos , que siendo tan visibles, no entretienen su consideracion.

Y antes de exâminar las pretenciones de Anarda , busquemos el origen principal de tantos desordenes , inquietudes , y desgracias , como sobrevienen à muchos Matrimonios , que presto le hallarémos en los intentos con que , se contrahen,

tan irregulares por ſus condiciones , como agenos del fin primario de eſte Sacramento , inſtituido para aumentar la Comunion de los Santos , y llenar las ſillas , que defaloxaron los Angeles malos , en caſtigo de ſu arrogante rebelion. Eſte ſanto fin , eſtablecido por el miſmo Dios , comunicado por San Rafaél à Tobias el mozo , y predicado por Jeſu-Chriſto , parece que ſe ha borrado del corazon de muchos. Pero como los Hombres jamás ſe apartan de los preceptos Divinos , ſin experimentar el caſtigo de tales defordenes , le padecen con haberſe privado ellos miſmos de las bellas conſequeſcias de vn principio tan arreglado à la razon , y por el qual ſe ſeguián à la obediencia del Criador la utilidad , y conveniencia de las Criaturas. Muchos ſon los exemplos de la Hiſtoria Sagrada , y Profana , que ateffiguan las bendiciones , que el Señor ha derramado ſobre los Matrimonios , que ſe han contrahido arreglados à eſte principal precepto ; pero mas ſon ſin comparacion los deſaftres , que aſſeguran ambas Hiſtorias haber ſobrevenido à las alianzas hechas con intentos profanos , como el logro de vna vehemente paſſion , ò las conveniencias de adquirir por eſte medio crecidos intereſſes. Son provechoſos los Matrimonios , en que ſe lleva por fin principal

pal el remedio de la concupiscencia , pues tienen en su favor la autoridad de San Pablo , y la opinion de no pocos Autores ; pero la lastima es, que siendo el intento de muchos que se casan apagar este fuego , lo solicitan , porque les incomoda , y expone à mil plagas , y desventuras ; pero no siempre porque les assegura vna vida mas Christiana. Esto aun es tolerable , respecto à otros fines mas interessados , y menos decentes. Vamos à lo práctico , para ver como se executa muchas veces vn Galanteo de estos , que llaman licitos , porque se dirigen al fin de efectuar vn Matrimonio.

En vna Visita , en vn Baile , en la Opera , en el Paseo , ò en otra qualquiera concurrencia , vn Mozalvete mui esseado , relamido , y petimetre ve à vna Niña bien prendida , y estirada , rebofando gracias , y derramando filis. La general disposicion , que tienen estas Flores tempranas , para mirar con cierto agradable atractivo à qualquiera que pueda ser objeto de su gusto , ò de su conveniencia , le parece al Mocito vna particular expression , que distingue su merito en la aficion de la Dama : luego manifesta con el language de los ojos , quando mas no puede , el agradecimiento , siempre corto à su parecer , para tanta fineza.

Ad-

Advierte la Niña esta , que ya realmente es señal de vna mas que comun atencion , y alimenta la que juzga llama amorosa, prosiguiendo su cariñoso sistema. Esto basta, para que el Mocito se informe de adonde vive , à que Iglesia , y à que hora va à Missa , quienes son sus Amigas , si su Madre la zela , y si su Padre es rico : hace mil passacalles, va à la Iglesia, y entabla amistad con los que concurren à la tal casa : introducese en ella à los quatro dias , à los ocho ya causa zelos à los demás Pretendientes , y antes del mes le llaman *Cortejo declarado*. Prosigue este Chichisveo ; pero lo mas gracioso acostumbra ser , que los dos Sugetos se burlan reciprocamente vno de otro. Que de fingidas ternezas , que de palabras expressivas , disfrazando à veces con la agudeza , ò el equivoco todo lo indecente de la expression , ò el intento. Siempre el vno al lado del otro , siempre hablando de secreto , y con la pantalla del abanico, dando assunto para murmurar à los desvalidos , y à todos para criticarlos. Luego se estiende la noticia del nuevo Cortejo de Fulanita entre el vulgo de la gente de moda , y sin averiguar las conveniencias del Cortejante ya los dan por casados. ¿ Y ellos piensan en esto ? El Mocito de ningun modo , ni lo imagina ; pero la Niña , instruida por su Madre , ò su

Tia de lo que le conviene, è instigada de sus deseos, que son (hablando con claridad) los principales Maestros que tiene, oculta su intento, dissimula la pretension, y prosigue en aprovechar las lecciones de quien la dirige. Vn desprecio fingido, que el Galan cree verdadero; vnos zelos del mismo genero, son invenciones tan sabidas de las Lindas, como vtiles para descubrir lo activo de la passion al mismo sugeto, que padeciendola, no comprendia el fuego, que alimentaba oculto en su pecho. Sientese herido, se cree despreciado, y sin el objeto de su amor: busca el medio de recobrarlo, se humilla, suspira, ruega, y entonces crece el incendio tanto mas, quanto sabe la Linda aprovecharse de la deplorable situacion de su Amante. Viendose este tan rendido al imperio, que los ojos de la Dama han adquirido sobre su corazon, y creyendo neciamente que no hai otro modo de recobrar su alegria, sino vnirse à la Persona que ama, se resuelve à pretenderlo, y declarar la intencion de ser su Esposo. ¿ Y este es el Galanteo licito? Sí, y de los mas decentes que se vsan. No obstante yo creo, que aun en los de este genero acostumbra haber mucho oculto desorden, y que vn cariño adquirido con semejante trato, no domina à vn sugeto en quien se nota tanto apego à estas fri-

frivolos diversionés, que fon fu vnica ocupacion, tal vez desde la edad en que puede lograrlas, sin hacerle experimentar lastimosas caidas en los repetidos riesgos à que le expone. Pero ya pudieran los Zeladores de la virtud contentarse, con que todos los Casamientos tuvieran tan poco irregulares principios. Quantas veces son medianeras para esta vnion algunas Personas, que no la solicitan, sino encendiendo con las expressivas pinturas, que hacen de la passion de vno de los Enamorados, el fuego mas lascivo en el corazon del otro. Quantas veces facilitan los médios para vna visita de los dos Amantes, abusando de la poca cordura, y reflexion de alguno de ellos, ò de ambos, para que experimenten todo lo peligroso de vna ocasion. Quantas veces (y esto es lo mas lamentable) los mismos Sujetos, que tienen la mayor obligacion de mirar por la honestidad de vna Persona, la exponen al arbitrio de su passion, para armar el lazo mas vergonzoso à su incauto Amante. Y quantas veces finalmente el Matrimonio, instituido con tan santo fin, es vn remedio inescusable para restaurar el honor arruinado à lo menos entre las opiniones del vulgo. Todo esto passa. Pero volvamos à nuestra pintura.

Declarada la intencion del Mocito, pone la Niña
todo

todo su cuidado en mostarsele poco apassionada , y mui rendida à la obediencia de sus Padres. Conviene , despues de muchos rodeos , en que la pida por Esposa , y él lo executa. ¡O !; que favorable coyuntura para los interesses de la familia ! Ninguno la desprecia , y raro es el que no la aprovecha , consiguiendo , ò solicitando à lo menos crecidas ventajas para su casa , sin mas finca , que la passion del Pretendiente. Cada dia se ven reperidos estos exemplares , y no hai mas que especular los capitulos de muchos Matrimonios para assegurar se de esta verdad. Tales son las condiciones , que proponen los Padres ; pero las de las Hijas son bien diferentes , no menos irregulares. Creo , que Anarda no es de las que mas se adelantan en el asunto , pero exâminemos sus pretenciones. Las tres primeras manifiestan vna mal fundada vanidad , q̄ la persuade à elevarse sobre las demás Personas de su estado , y esta presuncion desde luego hace ver lo limitado de su discurso , y su poco amor al pretendiente ; pues bien cierto es , que quien estima à vn sugeto , no querrá , que le ridiculicen à coste de su proprio dinero. No hai cosa mas digna de risa , que el ver semejante tren en vna Muger à quien no le corresponde ; ni la hai tampoco mas digna de compassion ,
que

que la condescendencia de quien se fugeta à vn yugo tan intolerable. Yo creo, que Anarda ignora lo que pretende, ò prefiere su vanidad à las demás conveniencias. Que pidieffe manto con punta, no lo estraño, pues esta es vn vidrio de aumento para lo bonito de algunas caras, y de diminucion para lo feo de otras: con ella, y el abanico se hacen muchos dengues, y no pocas señas; pero el relox, que à todos defengaña, y el criado, que, aunque vaya adornado con su espada, sirve regularmente de estorvo, ò quando menos de rezelo, no puede solicitarlo sino para alimentar su mal fundada presuncion. Veamos lo demás que pide.

Trato con quien se le antoje, y jugar largo, y tendido. ¡Valgame Dios! ¿y esto se propone? ¿Y Fileno, aun duda si continuará su Galanteo? ¿Y pide parecer sobre el assunto? Creo, que esta es vna prueba de las mas convincentes, que aseguran quanto vna passion desfigura lo intelectual del hombre, haciendo, aun en los mas habiles, vna lastimosa metamorfosis. Si el trato de Anarda de ha ser regular, y licito, escusada es la condicion; sino lo ha de ser, es insufrible. Pero en quanto al juego, no hai arbitrio para disminuir vn apice lo irregular de la proposicion; y si el Pretendiente consiente en la ruina de su

cau-

caudal , ya no le queda que consentir , pues lo del trato , aunque menos decente , pudiera ser mas util.

Dixe , que Anarda no es de las que mas se adelantan en el asunto , y en esto hablo respecto à la tolerancia , que exìgen algunas de los que se desposan con ellas , en la misma accion de resolverse à la vnion , que , antes de efectuarla , hace rezelar lo indecoroso del lazo. Increible parece , que haya quien se sujete à tan indecente yugo , pero la experiencia acredita el desorden.

Ahora bien , ¿ quien observe estos abusos , y vuelva la consideracion al santo fin del Matrimonio , tendrà razon para admirar las fatales conseqüencias de muchos de ellos ? No por cierto , y aun me parece , que serà preciso pintar estos males , para que crean aquellos que no los advierten , quanto corresponden à tan irregulares principios. El menor cuidado de los Contrayentes , es informarse cada vno de las buenas costumbres del otro ; y assi sucede , que quando la passion , ya moderada , les permite abrir los ojos ; quando el trato casero , y la vnion inseparable , les hace advertir aquellas acciones mas triviales , que se executan por costumbre , sin que tenga lugar la reflexion para contenerlas , reconocen tal vez vn monstruo , en quien creian posscer vna per-

fec-

feccion. Muchos ſon los defectos de las Muger^{es}: diré algunos, advirti^{endo}, que ſi ahora me es pre- ciſo pintar ſus vicios, otra vez las deſquitaré de mi Crítica, manifeſtando el origen de todos ellos en la conducta de los hombres, que tan mal las enſeñan.

La obſtinacion, la mentira, la ficción, y la alti- vez, dice vn célebre Ingenio, que ſon quatro pro- priedades, como inſeparables de las Muger^{es}. Algu- nas ceden à la voluntad de ſus Maridos, quando re- conocen en ellos vna reſolucion inflexible, acompa- ñada de cierto aire, q̄ manifeſta toda la ſuperioridad, q̄ les concede ſu eſtado; pero eſto es à no poder mas, y no ſe olvidan de vengarse, en quanto les es dable, tal vez à coſta del guſto de quien las domina. Aquel- la opinion, aquel capri^{cho} de que llegan à impref- ſionarse, ſiempre le conſervan obſtinadamente, y les baſta para mantenerlo contra la razon, el querer, como dicen, ſalirse con la ſuya. La mentira eſtá tan connaturalizada con las Muger^{es}, que ſi hai algunas, que con todas veras procuran contenerſe en eſte de- fecto, aunque no lo conſigan, hacen vn grandíſſimo merito ſolamente con intentarlo, pues es preciſo, que experimenten vna inquietud mui moleſta, quan- do combaten interiormente contra eſta natural, ò contrahida inclinacion. No es atributo menos pecu-

liar del sexò la ficcion, pero es sin duda de todas las propiedades de la Muger la mas perjudicial para el hombre. Limitado sería el Imperio, que logra la hermosura, si sus ruegos, sus cariños, y su llanto, fuesen siempre afectos verdaderos, nacidos de vn sincero corazon, pues entónces solo avassallarian à los que tuviesen en la verdad de ellos alguna disculpa para rendirse. No se interéssa menos la Muger en conseguir su conveniencia, que en lograr su cariño, y para quanto le conviene, finge con todos. Aun aquellos que padecieron sus ardidés no los conocen, y sería bastante ventura nuestra, llegar à comprender sus maximas, à costa del escarmiento proprio, para precaverse de ellas en lo successivo. Admira vno lo bien vrdido de la trama, con que pretendia engañarle la Muger; pero no sabe, que el haber descubierta este lazo, es la parte mas effencial del ardid, por la qual tiene logro el intento, y que quando cree el desengaño, es quando está mas engañado. Acabemos de entender, que en todas las demás propiedades, buenas, y malas, habrá hombre, que se las apueste con qualquiera Muger; pero en esta es menester, que todos, comparados con ellas, nos confessemos Niños de teta. La altivez es vn defecto de la Muger mui incomodo pa-

ra ſu Marido , pues quando ſe ve convencida de algun error , es quando mas exercita ſu orgullo. Siempre quiere quedar ſuperior , y no pocas veces, paſſa muy adelante vna riña, por decidir quien ha de callar primero. Eſta pretendida ſuperioridad acostumbra fundarſe , en creer , que pueden exígir de la paſſion del Marido toda la ſatisfaccion de ſu antojo , y que el Hombre debe adorarlas , rendirſe , y complacerlas, aun en aquello , que es daño ſuyo. Aprenden las Mugerès à fer altivas en la eſcuela de ſus Amantes, los que jamás hallan baſtantes expreſſiones para acreditar ſu rendimiento , y la ſuperioridad de la Dama. Aſſi acostumbra ſucedèr , que arguyen à los Maridos con las cariñoſas palabras , que les dieron antes de ferlo , y les echan en cara , como vna falta de Fe, el no conſervarſe tan eſclavos ſuyos, como ſe prometieron , ò firmaron.

¡ Vna Muger interiorizada en el *gran Mundo de la Moda* , è inſtruida en ſus mas minimas etiquetas, quantas inquietudes ocasiona à ſu Marido ! ¿ Qué hacienda , ni que caudal baſta para alimentar ſu prefuncion ? Por conſervar el nombre de Petimetra, deſecha los veſtidos , y demás adornos , caſi nuevos, y no apetece ſino aquellos que aumentan ſu coſte con la nueva idea. Las frequentes viſitas llenan ſu

casa, y los mismos que el Marido conbida á que le favorezcan, introducen el fuego en ella. ¿ Pues si da vn baile, què sucede? Ya lo veremos à su tiempo: baste ahora decir, que despues de gastar el Marido su dinero, y no divertirse, lo menos què consigue, es perder algunas amistades, y padecer los quebraderos de cabeza de mil etiquetas, y picadillos, que siendo frioleras de las Mugerres, se ven precisados à satisfacerlos sus Maridos.

¿ Y qué diré de aquel, que tiene vna Esposa, que no puede vivir vn dia sin el Cortejo, y antes que se le ausente vno, ya tiene otro de reserva?; Pobre hombre! No hallo modo de consolarle, sino con las chistosas razones, que lo executa el Moliere en vna Scena de su Comedia, *La Escuela de las Mugerres*, hablando con vn zeloso. La traduccion substancial de algunos versos, es la siguiente.

Forme de los peligros de Casado

Menos aspera idea vn Hombre honrado;

Que de disminuirlos está el arte

En saberlos tomar por buena parte:

Es comer, y dormir cosa acertada,

Y todo lo demás creer, que es nada;

Pues hai en esto, hablando seriamente,

Mucho mas que temer, que el ser Paciente,

Y

Y tal ſuerte tomáta à buen partido,
 El que por ſus pecados, es Marido
 De vna Muger de honra mui preciada,
 Que pensando hacer mucho en ſer honrada,
 Riñe al Marido leues travessuras,
 Y quiere que él le aguante otras locuras.
 No es el mal de cabeza tan moleſto,
 Como le creen muchos; y à mas de eſto,
 Suele por ciertos fines deſearſe,
 Y de tenerle, à veces, alegrarſe.

F I N.

Advierto à mis Lectores, que ha ſido casualidad
 el tratar en eſte Papel el miſmo aſſunto, que en el
 del *Duende Eſpeculativo*, pues no es mi intencion eſ-
 cribir ſiempre ſobre las miſmas materias que él, ni
 tampoco privarme enteramente de hacerlo, quando
 me convenga.

